

Introducción

Mònica Bonich
Albert Cervera
Gema Santos

PID_00168865



Los contenidos de este material se publican bajo una licencia Creative Commons de tipo Reconocimiento-no comercial-CompartirIgual (BY-NC-SA) versión 3.0 España (jurisdicción española), que permitirá copiarlos, distribuirlos, comunicarlos públicamente y hacer obras derivadas, siempre citando la autoría y la fuente, para usos no comerciales. Si estos contenidos se transforman, la obra generada estará sometida a una licencia Creative Commons igual, similar o compatible con las mismas licencias.

Índice

1. ¿Qué son las competencias informacionales?.....	5
2. ¿Por qué es importante dominarlas?.....	7
2.1. Más allá de Google	7

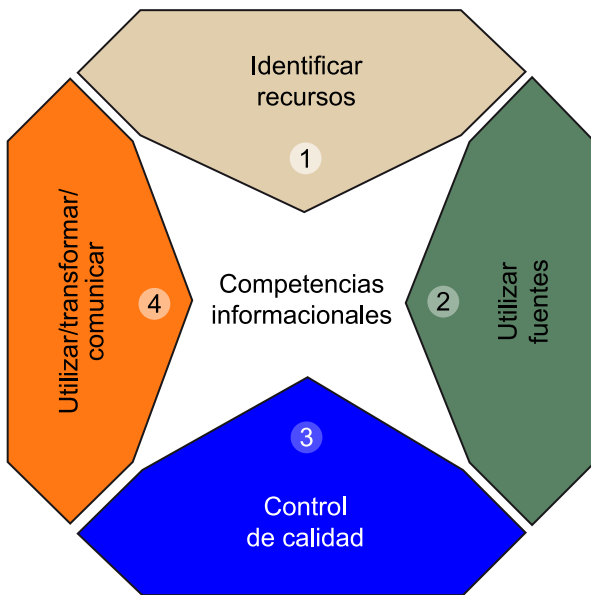
1. ¿Qué son las competencias informacionales?

Antes de definir **competencias informacionales** hay que tener presente que en la literatura existente sobre este tema a menudo encontraremos diferentes expresiones para hacer referencia a este concepto, como por ejemplo **habilidades informativas**, **alfabetización digital**, **alfabetización informacional**, o el acrónimo de esta última expresión: ALFIN. En general, todas son traducciones de la expresión inglesa *information literacy*, concepto que se introdujo en los años setenta y que se ha convertido en uso habitual para hacer referencia a las competencias relacionadas con el acceso a la información y su gestión en el contexto de la llamada sociedad del conocimiento y la irrupción masiva de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC).

Lo que nosotros denominamos **competencias informacionales** se puede definir, siguiendo las normas elaboradas por la Association of College and Research Libraries (ACRL-ALA) en enero del 2000, como el conjunto de habilidades, aptitudes y conocimientos que capacitan a los individuos para reconocer cuándo necesitan información, dónde y cómo localizarla, para evaluar su idoneidad y para saber darle el uso adecuado de acuerdo con la necesidad que se les plantea.

Es decir:

- 1) Identificar qué tipo de recursos de información son los más adecuados para cada necesidad informativa.
- 2) Tener capacidad para utilizar las fuentes de información.
- 3) Ejercer un control de calidad en la selección de la información: evaluar la relevancia y la pertinencia de la información seleccionada.
- 4) Utilizar, transformar y comunicar la información de manera efectiva ante una necesidad concreta, y de una manera ética.



En definitiva, se trata de aquellas competencias que proporcionan a las personas suficiente autonomía informacional para actualizar y ampliar sus conocimientos, acceder a información, utilizar servicios y crear nuevo conocimiento a partir de la información obtenida. De manera más resumida todavía, es la capacidad de un individuo para obtener la información más pertinente para satisfacer una necesidad de información concreta.

2. ¿Por qué es importante dominarlas?

El proceso de convergencia europea en términos de educación superior (EEES) tiene como uno de sus objetivos principales facilitar a las personas los conocimientos y las estrategias necesarias para el aprendizaje permanente a lo largo de la vida (*lifelong learning*).

Se trata, en definitiva, de preparar a los estudiantes para el aprendizaje continuo, para aprender a aprender. Esto representa nuevos modelos de docencia, alejados de la docencia tradicional basada en la transmisión expositiva y en la acumulación de conocimientos, y la adopción de nuevos modelos de aprendizaje basados en la puesta en práctica de los conocimientos y la adquisición de competencias que doten a los estudiantes, entre otras cosas, de autonomía informacional, es decir, de las competencias informacionales que, siguiendo las normas elaboradas por la Association of College and Research Libraries (ACRL-ALA), definíamos en el apartado anterior.

Del mismo modo, este modelo de enseñanza también representa un reto para los docentes, que tienen que poner en práctica nuevas metodologías de enseñanza y aprendizaje que estimulen la adquisición de estas competencias que tienen que ser clave para el éxito futuro de los graduados en el desarrollo de sus futuras actividades profesionales.

Estos materiales pretenden dotar a estudiantes y docentes de herramientas útiles para saber cómo hacer uso de las diferentes fuentes de información y cómo seleccionar las mejores fuentes para cada necesidad. También ofrecen ideas prácticas para que sepan por qué, dónde y cómo utilizar cada fuente de información y poder valorar, de manera crítica, la información que proporciona cada una y hacer un buen uso; en definitiva, dotar de unos conocimientos básicos para llegar a ser competentes informacionalmente.

2.1. Más allá de Google

"La buena noticia es que todo se encuentra en internet, la mala es que todo se encuentra en internet."

R. Wachbroit, Universidad de Maryland

Es indiscutible que internet se ha convertido en la principal fuente de información en todos los niveles, y que la red nos da acceso, cada vez más, a una cantidad ingente de información como nunca antes habíamos tenido disponible. Por otro lado, buscadores como Google han facilitado enormemente la búsqueda de información por la red y han contribuido de manera excepcional a su popularización.

Ahora bien, el uso generalizado e intensivo de internet, junto con otros muchos recursos digitales accesibles desde la red, ha puesto de relieve algunos problemas desde el punto de vista de la idoneidad o la fiabilidad de la información, o desde el punto de vista del uso ético de esta información, entre otras cuestiones.



Tal como alerta la cita de Robert Wachbroit con la que empezamos este apartado, hay mucha, muchísima información en internet, pero tiene un valor muy desigual. Conviven documentos científicos acreditados, de primer orden y de una relevancia capital para la investigación, con pseudociencia y documentos con escaso o nulo valor informativo y de un rigor mínimo. Por eso es fundamental tener la capacidad de ir "más allá de Google" y poder llegar a toda aquella información que resulta invisible para los buscadores generales. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que, si bien es cierto que por internet podemos acceder a muchísima documentación de manera gratuita, también es cierto que buena parte de la información científica más valiosa todavía no es de acceso gratuito, y hay que pagar para tener acceso. Es el caso, por ejemplo, de las revistas científicas, imprescindibles para estar al día de los adelantos en las diferentes áreas del conocimiento.

Pero además del problema que se plantea a la hora de acceder a determinada información que no es de acceso gratuito, a menudo la más valiosa, nos encontramos con el problema del "ruido documental", es decir, la recuperación en una búsqueda de gran cantidad de documentos o registros que no son pertinentes para el tema buscado, y que normalmente se produce cuando se hace una búsqueda demasiado genérica o poco precisa mediante un buscador general. Hace falta, pues, tener también la capacidad de saber seleccionar y evaluar la información más interesante para cada necesidad concreta.

Por último, también hay un aspecto importante que hay que tener en cuenta, además del acceso a la información y a la selección y evaluación de esta, y es la capacidad de organizarla y comunicarla de manera adecuada, haciendo un uso ético y legal.